

7

El trastorno histriónico de la personalidad

Vicente E. Caballo, Rebeca Bautista y Cristina López-Gollonet
Universidad de Granada (España)

7.1. Introducción

Ser el centro de atención constituye una situación problemática para muchas personas, para algunos tipos de personalidad; sin embargo, esa situación es la salsa de la vida para un estilo de personalidad concreto como es el estilo histriónico. Los individuos histriónicos no saben vivir sin la atención de la gente, buscando constantemente el halago, los cumplidos, las alabanzas de los demás. La vida es un escenario y ellos son los protagonistas; el resto de los actores ocupa papeles secundarios que giran alrededor del papel principal que representa el histriónico. El mantenimiento constante de ese protagonismo es uno de los principales objetivos de la vida de estos sujetos. No importa el precio que haya que pagar ni el esfuerzo que tenga que realizar. La atención de los demás es el medio y el fin de sus anhelos, es la energía de su existencia.

Los medios de comunicación de masas desempeñan hoy día un papel de notable importancia en nuestra sociedad contemporánea. Muchos de los acontecimientos parecen no suceder si no tienen su reflejo en dichos medios. Y la importancia que muchas veces se le da a los acontecimientos parece depender del grado de atención que reciben de esos medios. Muchos de los individuos con un estilo histriónico de la personalidad buscan con desesperación esa atención, hasta tal punto de fabricar y representar situaciones ficticias que “interesen” a los medios de comunicación. La cuestión central es estar en candelero, salir en las portadas de revistas y en los medios audiovisuales, obtener la atención de la gente, estar en boca del público, no importa la razón o el asunto, la veracidad o falsedad de lo que se cuenta. Eso sí, la apariencia constituye un aspecto fundamental en su exposición ante el escrutinio de los demás. Una apariencia que llame la atención, que atraiga las miradas, que derrumbe las defensas de los espectadores o interlocutores. Para el estilo histriónico no hay mejor arma para ganarse a los demás que su presencia, su “palmito”, su apariencia, sus dotes de seducción, sus cualidades de atracción. Los demás están ahí para ser seducidos, engatusados, doblegados por las artes y virtudes aparentes que derrocha el histriónico. Es posible que gran parte de los actores, actrices, presentadores,

conductores de programas en los medios audiovisuales hayan desarrollado un estilo histriónico desde muy temprano. Y los medios de comunicación de masas les ofrezcan el escenario donde expresar y manifestar su más ferviente deseo: ser el objeto de las atención de los demás.

Mientras que un estilo histriónico de personalidad puede ser relativamente adaptativo en muchos contextos, especialmente los que tienen que ver con el contacto con el público, el entretenimiento de la gente, el mundo de la farándula, un sujeto con un trastorno histriónico de la personalidad (THP) lleva los comportamientos que hemos visto anteriormente a extremos notablemente disfuncionales tanto para el entorno como para el propio sujeto.

7.3. Estilo histriónico de personalidad: El tipo teatral

Las personas con un estilo histriónico de personalidad se caracterizan por ser extremadamente emotivas. Su sentido de la belleza, su sensualidad y sentido del humor se encargan de levantar el ánimo a quienes les rodean, por lo que es improbable que se aburran. La tendencia a exteriorizar sentimientos y la vitalidad que en principio irradian son cualidades positivas que hacen ser a estas personas el centro de atención en muchas situaciones sociales. Sin embargo, cuando este tipo de comportamientos es llevado al extremo podemos estar hablando de un trastorno de la personalidad cuyos aspectos característicos no son ya tan positivos. Cuando la persona presenta una emotividad extrema con altibajos emocionales, el hecho de llamar la atención se convierte en una necesidad básica. Oldham y Morris (1995) proponen una serie de características típicas del estilo histriónico de personalidad:

- Se guían por sensaciones, pudiendo cambiar de un estado de ánimo a otro al vivir cada situación de forma excesivamente emotiva.
- Efusivos y con gran imaginación, son propensos al romance y al melodrama.
- Necesitan los elogios y los cumplidos como algo básico de su vida.
- Activos y espontáneos, se dejan llevar por la situación de manera impulsiva.
- Preocupados por la apariencia, siguen las tendencias de moda.
- Se gratifican con su sexualidad, son seductores y encantadores.
- Les gusta ser el centro de atención y cuando lo consiguen aprovechan la situación.
- Valoran a las personas en función de las emociones que les provocan.
- Su vida llena de colores, donde ocurren muchas cosas, parece más interesante que la de los demás, siendo capaces de transformar un hecho corriente en un episodio teatral.

- Demuestran abiertamente sus sentimientos, dejando sus emociones a la vista de todo el mundo.
- Reaccionan ante cualquier situación emocionándose y cambiando la valencia de sus emociones con facilidad.
- Son muy efusivos y pasionales, llegando a enfadarse de manera explosiva con alguien, pero sin llegar a ser rencorosos.
- Hábiles para interpretar las señales no verbales de los demás.

Su búsqueda constante de situaciones emocionantes les hace escapar de conversaciones acerca de temas serios, de la planificación y la rutina. Les atrae el espectáculo y los sucesos antes que las finanzas o la política. Son impacientes en casi todos los aspectos, por lo que terminan cansándose fácilmente de cualquier cosa que lleven haciendo un tiempo. No esperan que los acontecimientos aparezcan en su vida, sino que buscan las experiencias que satisfagan sus necesidades de estimulación externa. Les encanta despertar pasiones en los demás, lo que suelen conseguir frecuentemente. Su ambiente ideal son situaciones sociales donde poder sentirse el alma de la fiesta, ganarse amigos e influir sobre los demás.

A la hora de relacionarse con otros estilos de personalidad parece que los tipos que más suavizan la expresión emocional de los histriónicos son los esquizoides y los evitativos. Los de estilo paranoide aportan independencia y cautela. La relación que mantendría un histriónico con un tipo obsesivo-compulsivo parece ser la más equilibrada, ya que se aportan mutuamente lo que al otro le falta: el primero aporta imaginación y espontaneidad y el segundo estabilidad, responsabilidad y seguridad. En el caso de un histriónico y un narcisista, aquello que les une son precisamente los rasgos comunes, como ser el centro de atención o tener admiradores. Dos personas de tipo histriónico competirán por el protagonismo y si uno de ellos es límite la relación puede llegar a ser explosiva y destructiva, sobre todo cuando los altibajos emocionales que presentan los dos no coinciden. Los individuos con un estilo dependiente prodigan la atención y valoración que tanto necesita el histriónico, aunque duden de la fidelidad de estos últimos. Los evitativos valorarán la vida social del histriónico, pero si éste se percata de que el evitativo se siente ansioso en situaciones sociales, podrán llegar a ridiculizarlos en público. Con el antisocial, el histriónico verá satisfechas sus ganas de experiencias nuevas y excitantes, aunque pueden acabar mal dada la irresponsabilidad que les caracteriza a los dos.

• *Cómo relacionarse con un tipo histriónico*

Cuando nos encontramos con personas de nuestro entorno que presentan este estilo de personalidad, la mejor forma de intentar que la relación sea provechosa es tener en cuenta una serie de pautas que pueden facilitar la interacción. Oldham y Morris (1995) aconsejan no reprimir a estas personas sus ideas por hacer cosas nuevas, sus planes y su capacidad para disfrutar de sus experiencias. Necesitan que se les valore y se les elogie, pero siempre de forma sincera, ya que son muy intuitivos, retribuyéndoles constantemente el cariño que necesitan. Es conveniente ser detallista con la persona teatral y obsequiarle de vez en cuando con regalos que le hagan sentirse queridos. No son capaces de ocuparse de determinados asuntos, como la economía del hogar u otras responsabilidades, por lo que su pareja deberá asumir estas tareas. Su carácter tempestuoso puede hacerles estallar de ira. La manera de sobrellevar la situación por parte de los demás es dejarlo que amaine, ya que no son personas rencorosas y suelen olvidarse del asunto rápidamente. No es aconsejable ser celoso con este tipo de personas y sobre todo si su relación de pareja en la intimidad funciona con normalidad. Es probable que delante de otra gente intenten llamar la atención, pero no pasará de ahí.

Cuadro 7.2. Aspectos conductuales característicos del THP.

-
- Comportamiento teatral, donde la expresión de sus sentimientos parece más superficial que profunda o real.
 - A pesar de presentar una imagen inicial de buena voluntad, son incapaces de mantenerla cuando las relaciones requieren profundidad y persistencia.
 - Se activan y reaccionan con facilidad.
 - Tienen apariencia seductora y encantadora.
 - Caprichosos y exhibicionistas.
 - Tienen un comportamiento coqueto y sexualmente provocador hacia los demás.
 - Impulsivos y extravertidos, buscan continuamente activación.
 - Manifiestan fácilmente interés en los demás.
 - Búsqueda activa de la atención de aquellos que le rodean, que suelen ser muchos conocidos y pocos amigos de verdad.
 - Son capaces de establecer rápidamente nuevas relaciones, pero tienen problemas para mantenerlas a largo plazo.
 - Utilizan sus habilidades para ser simpáticos, sociables e incluso interpersonalmente explotadores.
 - Su deseo de obtener la aprobación, el afecto, el apoyo y los elogios de los que le rodean hace que se comporten en función de las expectativas de los demás.
-

Cuadro 7.3. Aspectos cognitivos característicos del THP.

- Habilidad para interpretar las emociones de los demás.
- Creativos, competitivos, egocéntricos.
- Falta de empatía.
- Pensamiento impulsivo, vago, poco analítico.
- Confían en las intuiciones, más que en el análisis de las situaciones.
- Olvidadizos, irresponsables.
- Optimistas, confían en los otros.
- Dispuestos a agradar a los demás.
- Fácilmente influenciables, especialmente por figuras con autoridad.
- Notable preocupación por el atractivo físico.
- Muy sensibles al rechazo.
- Pueden disociar fácilmente su "yo interior" de su "yo público".
- Necesidad de gratificación inmediata; se frustran fácilmente.
- Evitan pensamientos introspectivos, sobre todo aquellos que hacen conscientes sus necesidades de dependencia y otros que resulten especialmente perturbadores.
- Atención dispersa por los detalles.
- Susceptibilidad para la distracción.
- Incapacidad para concentrarse e involucrarse en tareas cognitivas complejas.
- Necesidad de aprobación y apoyo social.

Cuadro 7.4. Esquemas, distorsiones y pensamientos desadaptativos característicos del THP.

<i>Pensamientos automáticos</i>	<i>Distorsiones cognitivas</i>	<i>Esquemas</i>
"Para ser feliz los demás tienen que prestarme atención."	Afirmaciones de "debería"	Dependencia de los demás
"Si no entretengo o impresiono a la gente no soy nada."	Adivinación del pensamiento	Búsqueda de aprobación
"Si no atraigo la atención de los demás no les gustaré."	Adivinación del pensamiento	Búsqueda de aprobación
"Es terrible que la gente me ignore."	Baja tolerancia a la frustración	Dependencia de los demás
"Debo ser el centro de atención."	Afirmaciones de "debería"	Dependencia de los demás
"No tengo que preocuparme por pensar mucho las cosas: puedo seguir mis intuiciones."	Inferencia arbitraria	Autocontrol insuficiente
"Si entretengo a la gente no advertirán mis debilidades."	Adivinación del pensamiento	Búsqueda de aprobación
"No soporto el aburrimiento."	Baja tolerancia a la frustración	Autocontrol insuficiente
"Si siento que me gusta hacer algo debo hacerlo."	Razonamiento emocional	Autocontrol insuficiente
"La gente sólo me prestará atención si actúo de forma extrema."	Adivinación del pensamiento	Privación emocional